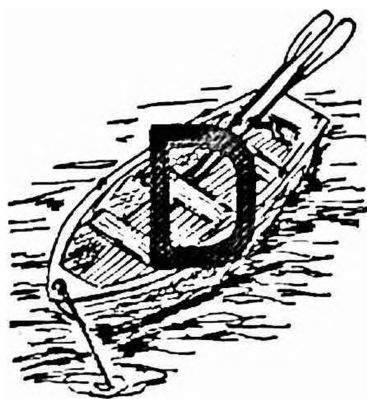


EL LIDERAZGO EN EL EQUILIBRIO DE PODER EN AMERICA LATINA

Por
Samuel GINSBERG Rojas
Capitán de fragata
Armada de Chile

1.- EL PROBLEMA



ESDE LOS albores de su independencia, Latinoamérica se ha visto estremecida por cruentas guerras. Si

bien desde un punto de vista latinoamericanista pueden ser consideradas como verdaderas luchas civiles, han servido al menos para plasmar y consolidar las diversas nacionalidades que la conforman. Lo anterior, bien puede ser considerado como señal inequívoca de un destino unitario frustrado. Sin embargo, bien pudo constituir el paso obligado, a través del cual debió templar un carácter, que le permitirá finalmente una integración vivificadora que respete debidamente su diversidad y pluralidad; y que, justamente por ser multifacética, facilitará una

vivencia congruente más rica y profunda y a su vez más fuerte.

Entre ambas interpretaciones del devenir histórico latinoamericano, pesimista la una, optimista la otra, se muestre la evolución de las diversas conformaciones que ha ido tomando el equilibrio regional de poder.

Un análisis retrospectivo de los factores que conformaron la evolución de este equilibrio de poder, permitirá quizás determinar no sólo su futura evolución a nivel intralatinoamericano, sino que las raíces profundas que han influido en ello y que deberá considerar, si es que quiere influir como un todo en el proceso de equilibrio de poderes a nivel universal.

Dentro de los diversos factores que deben tomarse en cuenta en el cálculo de equilibrio de poderes, hay uno que, si bien normalmente se

toma en cuenta, tiene a nuestro juicio una especial relevancia en Latinoamérica, y es el rol que juega en su evaluación la capacidad de liderazgo*

2.- FUNDAMENTOS

La tesis anterior la basamos en las siguientes observaciones:

Primero, por la profusión de regímenes dictatoriales, autoritarios o personalistas que han dominado la escena política latinoamericana y que han influido decisivamente en el devenir de sus respectivos pueblos. Así tenemos los casos de Santa Ana y el general Porfirio Díaz, en México, que dominaron la escena política de su país entre 1823 y 1855 el primero y entre 1887 y 1911 el segundo.

Páez, Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez en Venezuela; García Moreno en Ecuador; Rosas en Argentina; el asceta doctor Francia y los dos López, padre e hijo, en Paraguay; Santa Cruz en Bolivia; Castilla en Perú. Portales en Chile; Estrada Cabrera y Ubico, en Guatemala; Zelaya en Nicaragua, y Trujillo en la República Dominicana (1).

Todos éstos son sólo algunos nombres de aquellos que con su personalidad y carácter dejaron una poderosa huella, y que para bien o para mal han influido decisivamente en la proyección histórica de sus respectivos pueblos.

Segundo, el surgimiento en Latinoamérica de serios y cruentos conflictos bélicos, especialmente por cuestiones territoriales, que no se explican debidamente tanto en su desencadenamiento como en sus resultados, como consecuencias necesarias de la mera cuantificación de los poderes enfrentados.

En todos ellos, tanto en su gestación como en sus consecuencias, aparece con especial relevancia el papel que jugaron el carácter, las ambiciones personales y las concepciones estratégicas de los líderes o gobernantes que regían los destinos de los respectivos países involucrados.

Entre los conflictos que en forma sustantiva han afectado la evolución del equilibrio de poder en América Latina podemos considerar: la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana en 1836, la guerra de la Triple Alianza de 1866 a 1870, la guerra del Pacífico entre 1879 y 1883, la guerra del Chaco entre 1932 y 1935; la guerra entre Ecuador y Perú en

1942; y entre Honduras y Salvador, en julio de 1969 (2).

En todas ellas, casi sin excepción, los cálculos del poder basados en la población y extensión del territorio, el producto nacional bruto y la capacidad militar, no tuvieron prácticamente, en caso alguno, el significado objetivo que normalmente se les asigna ni las consecuencias que normalmente son previsibles.

Así, por ejemplo, en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, la relación de poder era prácticamente de cuatro a uno en favor de la Confederación (3). Y en la guerra de la Triple Alianza, ateniéndonos a Hubert Herring, "los ejércitos de los tres aliados superaban al de Paraguay por diez a uno" (4).

¿Cómo explicar el enorme desequilibrio de poder con que estos países llevaron a cabo estas empresas, con el equilibrio que se produjo en el transcurso de las acciones, y con el resultado opuesto muchas veces al previsible?

En relación a la guerra contra la Confederación —dice el historiador Enrique Barba—, "el momento que estudiamos es de una fuerza dramática extraordinaria. Tres hombres de recia personalidad, tenaces como pocos y de larga visión política, son los personajes que dominan la escena. Rosas, Diego Portales y Santa Cruz se encuentran persiguiendo cada uno su política. Los dos últimos buscan ventajas económicas o territoriales; el primero, cree encontrar en la guerra el único modo de unificar políticamente el país, medio con el que piensa preservarlo de la ambición boliviana" (5)

Son justamente personalidades como éstas las que fundamentalmente han influido en las decisiones de una política de guerra y son ellas las que en el transcurso de éstas—a nuestro parecer—le han dado a todo cálculo de equilibrio de poder un sentido dinámico y una imponderabilidad que no puede dejar de ser evaluada lo más objetivamente posible, para considerarlo debidamente en futuros cálculos.

El problema es cómo hacerlo.

3.-CRITERIOS DE CUANTIFICACION

La teoría de la estratificación internacional, si bien permite jerarquizar los Estados, según su grado de poderío económico, militar y su prestigio (6), no da un claro criterio que permita determinar exactamente qué rol juega el liderazgo en dicha evaluación.

Sin embargo, si aceptamos con Federico Gil que prestigio sería: "el lazo que une al líder y a sus seguidores" (7), dicha teoría sería aprovechable; y en tal caso deberíamos desdoblar esta noción en: prestigio exterior, que relacionaría al Estado con sus posibles aliados y sostenedores; y prestigio interior, que se referiría a la relación entre el Gobierno y su población: el apoyo que puede y con el que debe contar para realizar sus empresas.

Desde este punto de vista, la capacidad de liderazgo de un Gobierno o estadista, podría ser considerada como un tercio del poder total. Sin embargo, esta evaluación macropolítica no explica debidamente la resistencia de Solano López, ni la poderosa influencia que ejerció Portales en 1836.

Renouvin y Duroselle, si bien le dan una gran importancia al papel que juega la personalidad del hombre de Estado en la determinación de la política nacional, no se pronuncian acerca de cómo valorarlo dentro de los otros elementos objetivos que permiten cuantificar el poderío nacional. Quizás si nos atenemos al espacio que dedican a este factor en su libro "Introducción a la Política Internacional" (8), bien podríamos desprender que su cuantificación, según ciertos elementos objetivos que allí se dan, podría llegar a implicar la mitad del poderío total de un Estado.

Más científico y exacto parece ser Rey S. Cline, en su libro "World Power Assessment, 1977", para quien el poderío nacional estaría dado por la sumatoria de su capacidad potencial, que incluye su población y territorio, su capacidad económica y su capacidad militar, todo lo cual conformaría un factor, y en que el otro estaría dado por el objetivo estratégico y la voluntad popular (9).

A este segundo factor le da un valor máximo de dos, que en cierta forma coincidiría con la apreciación que le asignamos a Duroselle para este valor intangible. Sin embargo, Cline considera el liderazgo en esta evaluación, tan sólo como influyendo en un 15o/o de este factor.

Lo desglosa en varios aspectos que si bien se relaciona con el liderazgo, no lo constituyen, en la acepción que adoptamos.

Así, a la formulación del objetivo estratégico para satisfacer los intereses nacionales le asigna un valor máximo de uno, cuando es positivo y no sólo meramente defensivo. Tal sería

por ejemplo el valor a asignar a la política agresiva fijada por Portales para evitar la consolidación de la Confederación Perú-Boliviana y, en relación a la formación de la voluntad popular, que tiene también un valor máximo de uno, estaría compuesto a su vez de tres subfactores; el grado de integración popular; la fuerza efectiva del liderazgo y la relevancia de la estrategia nacional formulada para satisfacer los intereses nacionales según sea percibida por el pueblo. A cada uno de estos subfactores le asigna una ponderación de un treinta por ciento, que pasa a convertirse en un quince por ciento, dentro del total del segundo factor.

Si bien esta cuantificación no explica, en realidad, las guerras que en su tiempo hicieron emprender a sus pueblos, dirigentes como Portales, Santa Cruz y Solano López, y los resultados que finalmente se obtuvieron, no hay duda que tienen el mérito de detectar y desglosar los factores que deben tenerse en cuenta para calificar y cuantificar el poderío nacional. Si bien la ponderación que le asigna al liderazgo no parece ser la más apropiada para la idiosincrasia, carácter y costumbres de los pueblos latinoamericanos, al menos sí lo es en su jerarquizaron intralafinoamericana.

4.- CONCLUSION

Todo análisis de relaciones de poder tiene por objeto, en última instancia, determinar la capacidad de un Estado para emprender, soportar y/o ganar guerras, y en general, para salir airoso en cualquier tipo de confrontación competitiva. En este análisis se concibe como poder la capacidad del gobierno de un Estado para satisfacer sus intereses nacionales e imponer su voluntad a otros Estados, aun con la fuerza militar si fuese necesario, en procura de dichos intereses.

Para cuantificar dicho poder, en general todos los autores califican debidamente la capacidad de liderazgo de los respectivos gobiernos, tanto a nivel nacional como internacional dándole una ponderación que varía de un sexto a un tercio del valor total, pudiendo colegirse en determinados casos que se le asigna la mitad del valor total.

Sin embargo, a nuestro juicio, en el caso latinoamericano, esta ponderación debe aumentar notablemente, como se desprende de la observación de casos como la guerra contra la

Confederación Perú-Boliviana en 1836; la guerra contra la Triple Alianza entre 1864 y 1870 y la guerra del Pacífico entre 1879 y 1883.

En estos casos, el liderazgo concebido como la capacidad para ganar apoyo y movilizar la voluntad popular debe comprender la capacidad para formular un objetivo nacional, para lograr la coherencia e integración popular tras este proyecto y la capacidad para llevarlo efectivamente a la práctica. Desde este punto de vista y con estas correcciones podríamos aceptar para el caso latinoamericano la evaluación Cline, dándole sin embargo una ponderación mayoral coeficiente que él postula.

Sin embargo, determinar específicamente la ponderación que debe asignársele al liderazgo en el cálculo de poder de un Estado latinoamericano, requiere quizás una mayor ampliación y profundización de los estudios que sobre ellos se hagan. En todo caso, lo que sí es evidente es que para Latinoamérica, dados su idiosincrasia y el medio ambiente histórico social en que se ha desenvuelto y desarrollado su historia, el liderazgo juega un papel en el cálculo de poder muy superior al que se pueda encontrar en países de otras regiones del orbe y al indicado en los trabajos precedentemente mencionados.

REFERENCIAS

- 1.— Vid Federico G. Gil: "Instituciones y desarrollo político en Latinoamérica", p. 39 a 52.
2. — Vid H. Eugene Davis: "Latin American Diplomatic History", p. 78 a 105.
3. — Vid Agustín Toro Dávila: "Síntesis histórico—militar de Chile", tomo II, Edit. Educ. Moderna, 1969, p. 13.
- 4.— Loe. cit. de H. Herring en "Evolución histórica de América Latina", tomo II, Edit. Universitaria, Bs. Aires, 1978, p. 985.
- 5.— Loe. cit. de E. Barba en "Historia de la Nación Argentina", dirigida por Ricardo Levene, vol VII, Edit. El Ateneo, Bs. Aires, 1951, p. 218.
- 6.— Vid G. Lagos: "Teoría de la estatificación internacional".
- 7.— Loe. cit. de F. G. Gil, op. cit. p. 43.
- 8.— Vid P. Renouvin y J. B. Duroselle: "Introducción a la Política Internacional", Edit. Rialp, Madrid, 1968.
9. — Vid Rey S. Cline: "World Power Assessment 1977. A calculus of Strategic dift". Center for Strategic and International Studies, Washington D. C., 1977.

BIBLIOGRAFIA

1. — F. A. ENCINA: "Resumen de la Historia de Chile", por Leopoldo Castedo, tomo II, 3er. Edic., Edit. Zig—Zag, Stgo. de Chile, 1959.
2. — Ernesto Diez Canseco: "Perú y Bolivia, Pueblos Gemelos", Imprenta Torres, Lima, Perú, 1952.
3. — Ramón Sotomayor Valdés: "Campana del Ejército Chileno contra la Confederación Perú—Boliviana", Imprenta Cervantes, Stgo. de Chile, 1896.
4. — Jorge Basadre: "Historia de la República del Perú", tomo I, Edit. Cultura Antartica, Lima, Perú, 1946.
5. — Alcides Arguedas: "Historia General de Bolivia", La Paz, 1922.
6. — Ricardo Levene: "Historia de la Nación Argentina", Vol. VII, Edit. El Ateneo, Bs. Aires, Argentina, 1951.
7. — Carlos Pereyra: "Breve historia de América", Edit. Zig—Zag, Stgo. de Chile, 1946.
8. — Agustín Toro Dávila: "Síntesis histórico—militar de Chile", tomo II, Edit. Educ. Moderna, Stgo. de Chile, 1969.
9. - Hubert Herring: "Evolución histórica de América Latina", tomo II, Edit. Universitaria, Bs. Aires, 1972.

10. - Luis Alberto Sánchez: "Historia General de América", tomo II, Edit. Ercilla, Stgo. de Chile, 1963.
11. - Renouvin y Duroselle: "Introducción a la Política Internacional", Edit. Rialp, Madrid, 1968.
12. - Rey S. Cline: "World Power Assessment 1977. A calculus of strategic difft". Center for Strategic and International Studies, Westview Press, Washington 1977.
13. - Federico G. Gil: "Instituciones y desarrollo político en América Latina".
14. - Aikins Pope: "Latin America in the international political system".
15. - Harold E. Davis: "Latin America Diplomatic History".

